

PARODI, Daniel. *La laguna de los villanos – Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la Guerra del Pacífico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, 151 pp.

La laguna de los villanos es el resultado de la investigación llevada a cabo por Daniel Parodi para su tesis de licenciatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. En este libro se estudian los rasgos principales que tuvo lo que él denomina la segunda fase de la guerra del Pacífico —el periodo posterior a la caída de Lima en manos chilenas a inicios de 1881, hasta el fin de la guerra—, en la cual habría predominado la acción diplomática sobre la militar, y habría continuado vigente la alianza peruano-boliviana.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos, en los cuales se trata la mediación norteamericana para poner fin al conflicto del Pacífico, las iniciativas bolivianas para una tregua conjunta y la resistencia que ofrecieron los aliados al reanudarse las hostilidades. Cada capítulo empieza con un resumen del mismo, e incluye al final sus conclusiones, lo cual hace que la lectura no se torne fatigosa y que las ideas centrales queden bien planteadas. Para la investigación, el autor ha recurrido a varios archivos peruanos y bolivianos, así como a fuentes publicadas y a bibliografía secundaria.

La idea principal que motiva el libro es la necesidad que se tiene de hacer nuevas investigaciones acerca de esta guerra, de la cual se ha escrito mucho, pero de la que quedan aún varios aspectos sin conocer. Es precisamente a esta situación a la que hace referencia el título del libro: existen *lagunas* de conocimiento historiográfico que han sido cubiertas creando *villanos* que sirven de chivos expiatorios para explicar el resultado negativo de la guerra. Estas ideas que se tienen de la guerra del Pacífico se encuentran profundamente enraizadas en la percepción corriente, tornándose más difícil su extirpación.

Las lagunas que Parodi busca eliminar son las que se tienen acerca de la participación boliviana posterior a la batalla del Alto de la Alianza (1880), de la gestión de Lizardo Montero como jefe del gobierno peruano, y de la actuación de Arequipa como foco de resis-

tencia. La percepción corriente en torno a estos tres aspectos es negativa, considerándolos en alguna medida responsables de la derrota peruana en el conflicto. Precisamente en el presente número de *Histórica* el autor ha publicado una nota en la que trata la representación social que se ha ido formando y difundiendo en torno a la ocupación chilena de Arequipa, y cómo aquella percepción se ha basado en información falaz.

Entender que Bolivia se retiró de la guerra después de la derrota aliada en la batalla del Alto de la Alianza resulta un lugar común de extendido alcance, tanto en el Perú como en Bolivia, aun a pesar de la existencia de trabajos previos que dan cuenta de una situación diferente, como el de Roberto Querejazú, *Guano, Salitre, Sangre: Historia de la Guerra del Pacífico*. Parodi desarrolla este punto aun más, resaltando el aspecto de la negociación diplomática encaminada a dar término a la guerra. De esta manera se ve cómo el gobierno de Francisco García Calderón —y, posteriormente, el de Lizardo Montero— inicialmente cifró sus esperanzas en la mediación norteamericana, y una vez vista su infructuosidad se procedió a prestar atención a las iniciativas bolivianas. Estas consistían en intentar la negociación conjunta de una tregua con Chile, con las ventajas que se tendrían al poder hacer una presión común. También describe los planes de resistencia armada que se coordinaron entre los gobiernos del Perú y de Bolivia ante la eventualidad de una expedición chilena hacia los departamentos del sur del Perú.

Asimismo se encuentra descrita la gestión del gobierno de Lizardo Montero y los esfuerzos que hizo por negociar la paz con Chile, a la vez que intentaba fortalecer al ejército para mejorar la posición negociadora del Perú. Con el objetivo de poner fin al estado de guerra se aceptó, en principio, la cesión de Tarapacá a Chile en calidad de indemnización, pero no la de Tacna ni la de Arica. Se llegó a considerar la posibilidad de ceder estos territorios a Bolivia para franquearle una salida al litoral. Los esfuerzos conjuntos del Perú y de Bolivia por llegar a una paz en la cual se cederían los territorios reclamados por Chile no tuvieron éxito. Parodi propone que la razón de este fracaso era el objetivo chileno de romper la alianza peruano-boliviana, ruptura que habría sido vital para su seguridad futura.

Finalmente, se hace un estudio de los acontecimientos que se suscitaban en los últimos días de Arequipa como capital provisional del

Perú. Arequipa no se habría rendido a los chilenos como resultado de una falta de patriotismo o de escasa voluntad combativa, sino debido a la desatinada decisión de Montero de convocar a un cabildo abierto, el cual terminaría por no refrendar su decisión de evacuar la ciudad y degeneraría en anarquía.

Hay un aspecto que quizá pudo ser considerado con más atención en el libro que comentamos: el de la resistencia militar llevada a cabo en el centro del Perú bajo el mando de Andrés A. Cáceres. Habría sido interesante ver si influyeron en las negociaciones diplomáticas los resultados que se iban obteniendo durante esa campaña. Es cierto que la “campaña de la Breña” ha eclipsado otros aspectos importantes de la segunda fase de la guerra que *La laguna de los villanos* rescata, por lo cual armonizar adecuadamente ambos aspectos, el militar y el diplomático, podría ser el objetivo de futuras investigaciones.

Al referirse a la relación entre el Perú y Bolivia durante la segunda fase de la guerra, el autor hace uso indiscriminado de los términos *alianza* y *unión*. Creo que en realidad se podría hacer una distinción entre las políticas llevadas a cabo por una *alianza* —es decir, por dos o más gobiernos independientes aliados en una contienda militar— y las desarrolladas por una *unión*, que podrían referirse a aquellas efectuadas por el gobierno central unificado de dos o más estados que pasan a ser uno solo. Efectivamente, como señala Parodi, durante la guerra se pactó la creación de los Estados Unidos Perú-bolivianos, de cuya configuración teórica aún no se conoce mucho. Al parecer, la *unión* como tal no tuvo mayor actuación, de manera que no se hace difícil entender las referencias a ella como dirigidas a la *alianza*, que sí tuvo un papel real. Una mayor precisión terminológica, sin embargo, no vendría mal.

El trabajo de Parodi cumple con su objetivo al abrir la puerta a mayores estudios sobre aspectos poco conocidos de la guerra del Pacífico que habían sido abandonados por la historiografía a la especulación y la mitificación. Los nuevos estudios y su divulgación se hacen urgentes en la medida en que la interpretación de esta guerra cumple un papel importante en la manera en que se entienden la realidad nacional y las relaciones entre los ciudadanos de las tres repúblicas involucradas. Quedan por investigar varios aspectos, como la participación de Miguel Iglesias en la segunda fase de la guerra, lo que parece haber sido una guerra civil abierta en el Perú durante

1881, o los indicios de proyectos bolivianos anteriores a 1883 de amagar la retaguardia chilena. *La laguna de los villanos* es un paso importante en la investigación conducente a eliminar las distorsiones que se han introducido en la historiografía sobre la guerra del Pacífico.

Jorge Bayona Matsuda
Pontificia Universidad Católica del Perú